



# PYRENAICA

N.º 2

1964

# PIRENAICA

FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO

III EPOCA                      AÑO XIV  
ABRIL - MAYO - JUNIO  
AÑO 1964                      NÚM. 2

)(

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL  
DE LA  
FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA  
DE  
MONTAÑISMO

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN  
AVDA. GENERALÍSIMO, 1  
TOLOSA

)(

IMPRESO EN PAPEL COUCHÉ  
MERCED A LA COLABORACIÓN  
DE  
PAPELERA ARROSI, S. A.  
TOLOSA

TALLERES TIPOGRÁFICOS  
FRANCISCO EZQUIAGA  
BEASAIN

## SUMARIO

### Editorial

- L. M. Saenz                      **Directísima a la cara sur del  
Tozal del Mallo.**
- J. M. Orbeagozo                **La balada del Anayet.**
- R. Las Hayas                    **Una oración en la cumbre.**
- M. Labayen                      **Ikusten dezu goizean. . .**
- L. Ma. Vilá                        **Las Peñas Santas.**
- N. de Goicoechea                **Aramotz.**
- F. Larrañaga                      **Ixilik dago basoa. . .**
- Un montañero                    **Paz y libertad, anhelos del  
espíritu.**
- N. de Goicoechea                **La sima Txomin I.**
- J. M. Orbeagozo                **Soledad. . . Plenitud. . .**
- J. Altuna                          **Sasiburu.**
- N. de Goicoechea                **Toponimia.**

*Portada:*

**NTRA. SRA. DE LAS NIEVES EN TUCARROYA (PIRINEOS)**

*(Foto J. San Martín)*

## EDITORIAL

# INCENDIOS FORESTALES

*En estos últimos años, la repoblación forestal en el País Vasco-Navarro ha ido en aumento de una forma considerable. Miles y miles de pinos y otras especies, surgen en nuestras montañas formando bosques de una riqueza inusitada.*

*Nosotros, los montañeros, que vamos al monte a disfrutar de los innumerables encantos que ofrece la Naturaleza, hemos de tener en cuenta siempre, el enorme peligro de incendio que se cierne sobre el campo en todas las épocas de sequía. Hemos de evitar las imprudencias que a veces se cometen haciendo fuego o arrojando colillas sin apagar, ya que ello entraña grave peligro de prender fuego en los arbustos secos.*

*Hemos de recordar que está prohibido en absoluto el encender fuego en los montes y terrenos forestales, y con más motivo en estas épocas de sequía. Procuremos, pues, apagar las colillas de los cigarros sumergiéndolas en tierra y no dejar restos de cenizas encendidas.*

*Subamos al monte y recorramoslo de punta a punta, pero que nuestras pisadas dejen imborrable huella de cultura, de cariño a la Naturaleza, en favor de la riqueza forestal, del paisaje y de la hermosura que siempre han ofrecido nuestras montañas.*

G. A. M.

## DIRECTISIMA A LA CARA SUR DEL TOZAL DEL MALLO

POR LUIS MARIA SAENZ DE OLAZAGUTIA

*Esa piedra de enfrente de «casa Viú».*

Estábamos en las gradas de Soaso, cuando nos alcanzaron unos muleros con sus animales cargados de pertrechos, camino de Góriz.

Fue a primeros de agosto del año pasado. Iban al campamento internacional de Góriz. Poco antes y más abajo, vacías sus acémilas nos habían ofrecido sus servicios, hubo consulta de precios y Rosen les contestó que por aquel dinero se subía él al mulo encima hasta el refugio mismo. Ahora la conversación es otra, a dónde vamos, de dónde somos, qué vamos a hacer.

—¡Ah! Sois escaladores.

—...

—Ya os habéis subido a «esa piedra de enfrente de casa Viú».

Cortamos el interrogatorio de los muleros para meternos en los sacos. Al despertar sobre el prado de Ordesa la primera mirada es para nuestro cercano objetivo. La luna lo platea y su luz hace casi indefinible a las tres de la madrugada su marcada silueta tan atractiva a los ojos de los turistas.

Desayuno rápido, corto preparativo, casi todo estaba previsto desde anoche. Comenzamos a marchar a la luz de la linterna por el marcado sendero. Arriba hay estrellas, están preparándonos un buen día, todavía todo está dormido y el bramar del río queda para mí como ronquido continuo y grave de este valle que aún sueña.

Enseguida sudamos. Por fin a nosotros también nos llega la luz de la luna, en el valle ignorada, que es una ayuda para nuestro caminar.

Un torrente corre a nuestra izquierda, luego no se oye, más tarde al cruzarlo nos refrescamos y cogemos agua para todo el día, un litro para cuatro.

Bordeando el espolón de la base de la pared, descendemos algo y luego volvemos a ascender, hasta el comienzo de la directísima del Tozal.

El alba ha forzado ya las sombras nocturnas, pero los techos quedarán negros para todo el día, su aspecto es repentina, pero nuestra ambición es superarlos.

Progresamos por un terreno colgado del aire y cuya base parece descansar en el vacío. La escalada es atlética, la moral más alta que la pared, y en vez de disminuir con el aumento de la dificultad se agranda a medida que ascendemos.

El obstáculo es una piedra empotrada de grandes dimensiones que sobresale de la pared, uno se agarra a la parte más alta de la piedra y a brazo, con el único sostén en las yemas de los dedos, la pone bajo sus pies, luego otra, y otra. No hay palabras apenas, como si fuera la hora del postre preferido de cada uno. Siempre hacia la izquierda haciendo aumentar el desnivel. De este modo al cabo de dos horas y media estamos todos en la mitad de la pared.

Aquí el cambio es radical, de libre a artificial, lo vertical se estraploma, los saludables agarres se transforman en frágiles clavijas, el ritmo pasa de rápido a desesperadamente lento. Hasta aquí la pared era conocida (Julio ya había hecho con Rosen esta primera parte) desde aquí es ignorada por todos nosotros.

De momento descansamos y comemos en esta gran terraza que divide en dos mitades los 400 metros de Tozal. El Arlas está hecho de hilos de plata como río de Nacimiento, a los picos que quedan a nuestra derecha aún los adorna la nieve, al fondo del bonito valle los excursionistas saliendo de sus vehículos son puntos animados de movimiento.

Comienza de nuevo el ataque y José Mari se esfuerza en una corta chimenea, bordear un techo después y superar una fisura al final; todo está despitado, me recreo con su progresión aérea. Le sigue Julio. Ya estábamos preparados Pepito y yo, y cuando voy a salir veo con horror como se va un taco y con él vuela Julio. Apenas si han sido cuatro metros. Me pongo a considerar mi situación, de primero de la segunda cordada y veo que la ascensión se me va; de tres tacos que había, uno se ha ido y otro está suelto. Los dos necesarios para bordear horizontalmente el techo. Me echan una cuerda los de arriba y paso encomendándome a todos los santos, tras clavar muy precariamente el taco suelto. Ya empezaba a quitar el miedo cuando un poco más arriba salta otro taco siendo yo el que por un instante vuela. Todo este largo, Pepito, lo encuentra más difícil que nosotros, pues lo hemos ido agravando con nuestro paso.

Cuando estamos todos juntos otra vez son las dos, han sido cinco horas para treinta y cinco metros.

Otra vez se va la primera cordada. Pepito se entretiene hablando con un pájaro que ha visto. Cuando le pregunto si se tramará la cuerda al dejarla caer, se ríe de mí porque, aunque yo no lo aprecio, él la ve separada varios metros de la pared estraplomada. En nuestra espera nos da el sueño y cuando dejo a Pepito sólo, se queda chupando un gol del domingo pasado, que tenía en el bolsillo.

Julio mira un paso, lo aborda y es repelido, se santigua y lo pasa. Vaya hueso pienso yo, pero él, optimista, intercala bufidos en los pasos con los golpes de martillo o alegres gritos al llegar a una nueva reunión, aunque ésta no sea tan segura como nos apeteciera.

El sexto grado es mantenido y la roca mala, sin embargo estoy plenamente seguro de nuestra victoria, sencillamente porque no veo posibilidad alguna de retirada. Por mal que se pongan las cosas, la mejor salida es por la cumbre.

Las clavijas no cantan, es igual darles cinco que cuarenta golpes y para dejarlas inseguras es mejor no ponerlas.

Las chimeneas son la característica principal del Tozal, por la que va progresando Julio es para él deliciosa, para Régil algo ancha, Pepito no llega casi y yo subo disfrutando.

Un gran techo que se destaca desde Ordesa es bordeado por su derecha sin dejar de impresionarnos. A Régil se le hace la boca agua viendo como estrujamos unas naranjas debajo del techo. Se va Pepito y cuando tiene dominado este colosal obstáculo, se le cae el martillo, cuya trayectoria sigo con la vista, comprobando como se va alejando metros y metros de la pared, hasta llegar abajo bastante separado de la base.

Julio llama nuestra atención, está más arriba sobre un estribo, virtualmente colgado del vacío su único contacto con la pared es un pedacito de hierro, me parece verlo en la parte exterior de un balcón de varios metros de volado.

Un largo de cuerda muy expuesto, por unas chimeneas voladas nos deja a pocos metros de la cumbre sobre una gran terraza. Por fin un ¡ya estoy! me inunda de alegría y hace que desde ahora los minutos se me alarguen.

En la cima hay buen humor, hay edelwis y buena vista, también hay cansancio y sobre todo prisa, son las ocho y nos costará bastante bajar.

Llevamos gozosos una nueva aventura y con ésta un nuevo mundo de recuerdos gratos.

Ya abajo, la cena se condimenta con el repaso de la vía en alegre tertulia, luego descansamos.

En el dulce despertar del día siguiente, dejamos que el sol acaricie nuestros sacos, mientras dos pájaros nos ofrecen su simpár sinfonía. Nos vamos a lavar un poco al río, luego a dar una vuelta, paseamos con una postal en la mano y se nos acerca una turista preguntándonos si ayer estuvimos en la cascada de Soaso, sonreimos los cuatro y le señalamos sobre la postal donde pasamos el día anterior, pero ella no nos entiende.

Ascensión realizada el día 28 de junio por José Mari Régil de Bilbao, Julio Villar de San Sebastián y José Santos (Pepito) y Luis María Saenz de Olazagutia, de la Excursionista Manuel Iradier de Vitoria. Todos de la E. N. A. M.

# LA BALADA DEL ANAYET

POR JUAN MARIA ORBEGOZO

Iba a salir. Pero la dulce caricia de una suave brisa detuvo mis pasos en el umbral de la puerta, haciendo resurgir a la vez en mi memoria, todo un silencioso y ya dormido mundo. La montaña.

Todas mis aventuras a través de las delicias de sus entrañas, se habían estabilizado en un éxtasis de olvidos, dando origen a la callada situación que me envolvía. Sin embargo, y animado por la racha de aire que abrió mi ventana y penetró en la alcoba, acariciando mi rostro, me dispuse a llenar mi vaciedad, a iluminar de nuevo en profundos recuerdos el fantástico mundo de las alturas.

Os lo contaré en voz baja, y en la lírica tranquilidad de este atardecer. Escuchad.

Ambiente de inquietud y animación en la capital donostiarra, dada la cercanía de la festividad de su santo patrono: San Sebastián.

Suelen decir: «cada loco con su tema», lo que me queda claramente demostrado, pues si bien el objetivo, la finalidad, de todo aquel ir y venir era único: pasar lo mejor posible el día en que la ciudad se vestiría de gala, no lo eran así los caminos que a él aflúan. Y así tenemos desde los que preparan su fuente de delicias con un gran «banquetazo», hasta los que encuentran su séptimo cielo soñando con el Mont-Blanc, pasando por una extensión gama que se contenta con aumentar el culto rendido a Morfeo.

Pero vayamos con nuestro tema, que también nosotros tenemos el nuestro, aunque no por eso quiero tildar a nadie de loco.

En la mente de todos el nombre de ANAYETTE figura en un primer término, y esto hace que las reuniones se sucedan y se multipliquen los detalles en la fase final de los preparativos para nuestra marcha.

Nuestro objetivo es con sus 2.640 mtrs. una de las principales cumbres del Pirineo Aragonés, aunque soy de la opinión de que su importancia se debe más a las extensas y dilatadas vistas que ofrece su cima, que a la dificultad que pudiera encerrar el ascenso a la misma. Tiene en el pueblecito de Canfranc y en la estación invernal de Candanchú las dos fuentes principales de mayor acceso, estando situado claramente al Este de esta última, con ligera tendencia Sur.

Por aquello de «...lo que sea ya sonará», a nosotros nos llega el día y la hora de la partida, y así el 18 de Enero abandonamos San Sebastián, siendo las

16,45 de la tarde cuando los autobuses comienzan a deslizarse sobre el asfalto de la carretera, en una larga travesía.

Dejamos Donosti con cierta pena y con buen tiempo, haciendo la continuidad de este último a lo largo de todo el trayecto, que la primera se fuera disipando, dando con ello paso en toda su nitidez a la ecuación del día:

#### CANDANCHU x S. E. = ANAYETTE

Del largo desplazamiento que verificamos no diré nada por carecer de interés, salvo corta parada en Pamplona para la merienda (18,30 a 19,30), y que una vez rebasado Jaca son las 11 de la noche cuando alcanzamos las primeras alineaciones de casas de Arañones.

A nuestra llegada la gente se divide; unos que se quedan en Canfranc porque dicen que arriba está todo lleno, y otros, que con nosotros, siguen la marcha de los autobuses (2) que se dirigen a Candanchú. Sin embargo el grupo de siete que componíamos la expedición al Anayette dejamos las ruedas poco antes de Rioseta, para a las 12 de la noche internarnos ya por la Canal Roya, en un lento y oscuro caminar.

Nieva fuertemente, lo que da una tonalidad de pesimismo a la marcha que comenzamos por considerar que ponía en peligro el estado de la nieve, y por lo tanto el número de probabilidades hacia el éxito de la expedición.

La marcha dura poco tiempo. A unos 15 minutos nuestras linternas enfocan una casona hacia la que nos dirigimos, aceptando sin pestañear la hospitalidad que nos ofrece, tan valiosa en aquellos momentos de oscuridad y nieve, y lugares de frío y soledad.

Nieva intensamente. Por ello no tardamos en cruzar el umbral de su puerta, anidando felizmente en el nuevo hotel.

Las perfectas condiciones de alojamiento en las que se encuentra, nos permite, después de cenar caliente, dormir de «un tirón» hasta el día siguiente sobre nuestros «mullidos» colchones, de tal forma que ninguno da sensación de vida a las 5, hora fijada de común acuerdo para «desprezarse».

Finalmente nos levantamos hacia las 7, para desayunar y emprender la marcha por La Canal a las 8,30. Llevamos todos nuestros enseres con nosotros, de forma que aun haciendo el ascenso más costoso, poder estar al tanto de cualquier *contratiempo*.

Después de una marcha contra-corriente, siguiendo el curso del riachuelo, a las 10 llegamos a una txabola de cemento armado, ya prevista en el mapa, al rato de atravesar un puentecito sobre las cristalinas aguas del torrente, que cambia de margen nuestra marcha.

El ascenso, que hasta aquí ha sido casi nulo, comienza ahora a hacerse notar, al igual que la nieve, que exige en estos momentos el uso de crampones.

En contra de nuestros presagios de la noche anterior sobre el sol que alumbraría y el estado de la nieve, ésta se muestra en excelentes condiciones, aunque hay ratos que flaquea, y en cuanto al tiempo no pudo ser mejor. El sol y la brisa, junto con la nitidez, belleza y extensión de los paisajes forman un conglomerado del que difícilmente se puede dar una idea exacta, si no es recorriendo al país de las «Mil y una noches».

## PYRENAICA

Nuestra intención es hacer la conquista en el día, y así nuestro ascenso sigue discurriendo sin novedad por las empinadas laderas, dejando atrás los negros picos de Las Menorias, y la blanca cumbre de La Raca a la izquierda.

A las 2,30, sin fijar un lugar determinado, efectuamos una parada, pues es preciso restablecer fuerzas, y ver en el mapa el punto exacto que ocupamos, o dicho de otra forma valorar en minutos lo que aún resta de éste a la cima.

A las 3, con nuevos ánimos y con el lema de «Ya falta menos» en el corazón, se renueva la marcha, y con ella el duro, aunque, ¿por qué no? bello ascenso, por las niveas laderas. Un dilatado horizonte se abre ante nosotros, y su nitidez da a nuestros pasos mayor seguridad, y a nuestros corazones un hábito de esperanza en la victoria.

Finalmente a las 4 de la tarde, el primero de los expedicionarios detiene su marcha, e invitando a los demás a hacer lo propio, estudia el terreno, horarios, material disponible, posibilidades de ascenso y descenso, y cuál ha sido la causa de nuestro error.

Nos encontramos bajo la cara norte del Anayette, frente al circo que da origen y del que desciende La Canal Roya, y el ascenso a la cima presenta ahora seria dificultad por tener que vencer un considerable desnivel con 55° de inclinación, con no el único, pero sí más seguro paso de una estrecha chimenea, cuando sólo nos quedan dos horas de sol.

*Componentes de la expedición al Annayatte (2.540 mtrs.)*

*Al fondo: Leserûe, Pie d'Axpe y Petit pie d'Axpe.*

*(Foto Orbeozo)*



Sometida nuestra situación al grueso de los expedicionarios, de la decisión a tomar resulta división de opiniones. Unos que consideran todavía posible el ascenso en el día, otros que deciden regresar al caserón y comenzar de nuevo la ascensión al día siguiente, y finalmente los que se inclinan por el «vivac» sobre la pared, para a primera hora de la mañana culminar nuestro intento.

Tras alguna discusión la expedición rompe su unidad a las 4,30, cuando cuatro de nuestros compañeros inician el descenso con una promesa de regreso al día siguiente en los labios.

Después de ésto, nuestro ascenso por la empinada pared dura hasta las 5,30, hora en que nos decidimos a establecer nuestro campamento a resguardo de una roca. Con los piolets primero, y a fuerza luego de presionar la nieve desplazada, hacemos una especie de terraza en la que nos instalamos, dispuestos a hacerle la competencia a Butano S. A., por la falta de calefacción. Para colmo se nos agota éste, que tenía que alimentar la cocinilla, lo que reduce a poco más que nuestros recursos naturales, nuestra defensa ante la baja temperatura.

Yo creo que de no tener enfrente la inmensa mole del Midi d'Ossau, y arriba la Osa Mayor con su refulgente estrella Polar, no sé lo que hubiera pasado, por ser ambas circunstancias, en estos momentos, afeccionadoras, ya que en nuestro amor propio quisimos igualar su grandeza.

Atardece lentamente, solemnemente. Sin quererlo mi pensamiento se traslada en un rápido vuelo a San Sebastián: mi madre, mis amigos, mis compañeros de aventuras... Hora del recuerdo, de la intimidad.

En estos momentos en que esto escribo, en que vuelvo a vivir en todo su lirismo la profundidad de aquellos instantes, detengo mi pluma un minuto honrando la memoria del que en vida fue gran joven, excelente compañero, mejor amigo, y amante de la montaña: Javier Ardanaz, muerto a los 23 años de edad, a consecuencia de un alud desprendido de la cara norte del Anayette, al intentar su ascensión por Peña Negra.

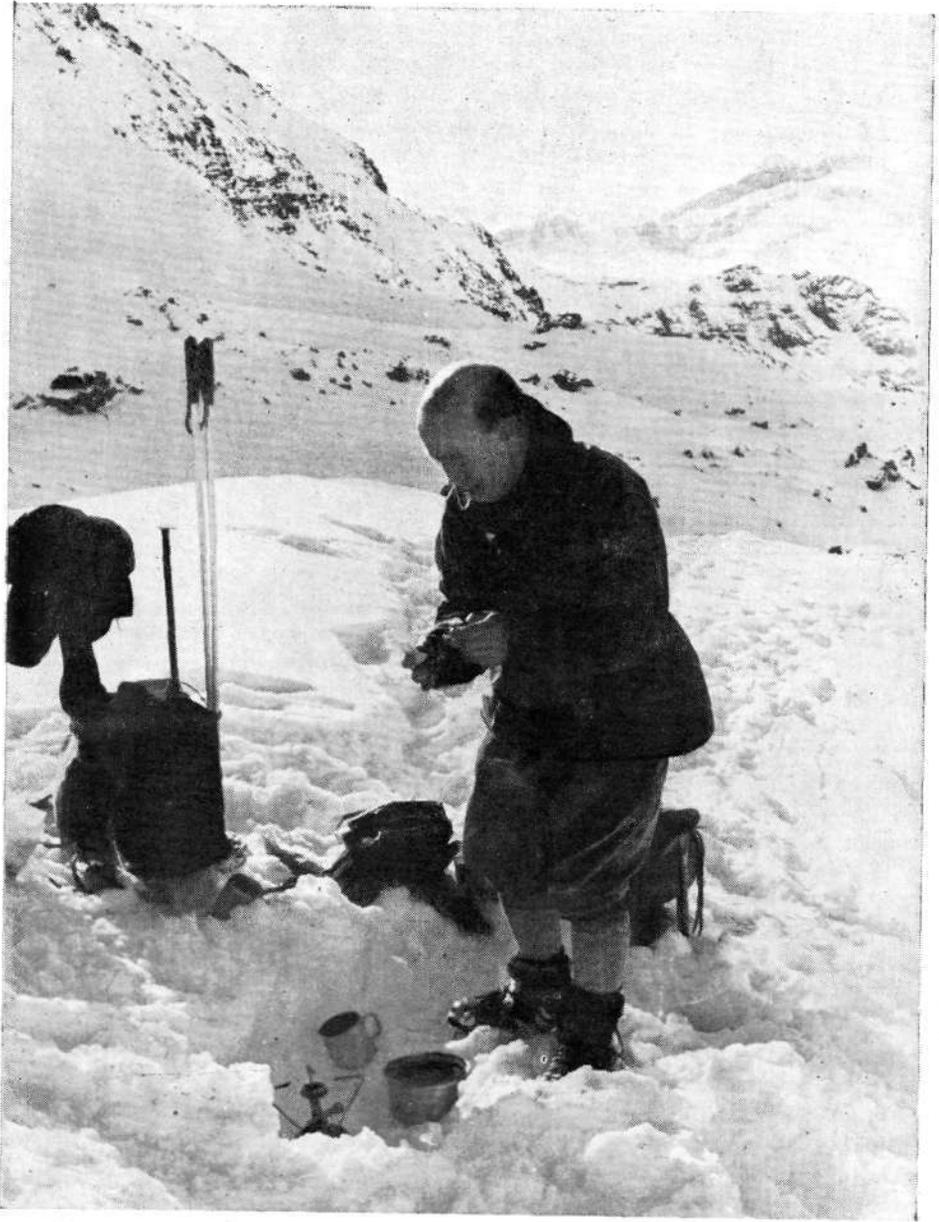
Todavía no me llevo a explicar cómo la pared que veló nuestro sueño, la montaña que tanta belleza nos había ofrecido, pudo en unos segundos sesgar una vida en flor, sembrar el llanto y el luto entre la gran familia montañera navarra, y dejar un profundo pesar en todos los que le conocíamos y sabíamos de su valer tanto en la montaña como en la sociedad.

Siguiendo con mi narración, poco después, cuando las sombras de la noche borran los contornos de las cumbres pirenaicas que nos rodean, de los árboles, del cauce del río... entonces se comentan las incidencias del día, se entonan las bellas canciones de la noche, se escucha la palabra reposada del compañero, las advertencias del jefe...

Finalmente y tras dar las buenas noches a Dios y a la Virgen, a las 7 todo queda en silencio, lo que unido a la soledad absoluta que nos rodea, a la altura que gozamos (2.000 mtrs.) y a la claridad de la noche, hacen de nuestra pequeña terraza un magnífico observatorio astronómico y meteorológico. Ésto queda comprobado con la tremenda helada que cae esa noche, y de la que nos previene el cielo despejado de las primeras sombras.

A pesar de contar con todo nuestro equipo, contra los 15° que reinan en aquellos parajes, todo es poco, por lo que la noche, más larga en esta época del año, se hace eterna para nosotros con este motivo.

PYRENAICA



*Reponiendo fuerzas.*

*(Foto Orbegozo)*

De todas formas el contemplar a las 7 de la mañana el amanecer, eriona nuestro ánimo, y así mientras el sol emerge de las alturas de Piedrafita, dotando a sus blancas cumbres de una policroma variedad de colores, el campamento se va levantando, para dejarlo finalmente a las 8.45.

El ascenso por el «couloir», que ya nos espera con los brazos abiertos, se realiza encordados, dando culto a la prudencia. Al rebasar éste topamos con un collado, y en él con nuestros compañeros, que ya nos estaban esperando, después de ascender por la vía normal, más madrugadores que nosotros.

De esta forma, juntos, continuamos a las 10 pequeña marcha hacia la cumbre del Anayette, en cuya base es necesario encordarse de nuevo, para rebasar el casco en que termina. Esta cordada, sin embargo, al igual que la anterior, no tiene más finalidad que la de dar a cada uno mayor seguridad en la empresa, sin que el éxito de la misma requiera necesariamente su uso.

Por fin a la 1 alcanzamos la cima del deseado Anayette, y en ella permanecemos un buen rato, gozando de las vistas tan extensas y tan formidables que nos ofrece. Desde las álbeas alturas del Principado de Andorra, hasta el pedregoso y duro Anie navarro; así como desde el ingente Balaitous, Pallars, Arriel y Midi hasta el elevado Moncayo, que apareció como rey absoluto de la llanura aragonesa.

El libro de memorias que guarda en su cumbre la montaña, nos trae el recuerdo de los llorados compañeros: Rabada y Navarro, que habían logrado una de sus últimas victorias en la pared norte de la misma. Dedicamos breve silencio a honrar la memoria de los valerosos, infortunados y siempre queridos montañeros, para volver sobre el paisaje, que parece cobrar cada vez mayor interés y vistosidad.

La idea de que los autobuses salen a las 5, corta nuestro «film» de panorámicas, comenzando el descenso a la 1.30, después de dejar nuestro recuerdo en el libro y de fijar Peña Collarada, entre todas las cumbres que nos rodean, como meta próxima a conseguir.

La escasez de tiempo nos obliga a un descenso acelerado, por lo que no puedo decir gran cosa de él, salvo que se realiza por el itinerario normal, marcado por nuestros compañeros en su segundo ascenso, y que debía haber partido en nuestro primer intento del puente que, cruzando sobre las aguas de La Canal Roya, cambia de margen nuestra marcha.

En un descenso en el que el «acelerador» es pisado a tope, a las tres alcanzamos ese punto clave del recorrido, siendo necesaria una pequeña parada para volver de nuevo a entrar en acción.

Junto al murmullo de las aguas de La Canal Roya y bajo la sombra de los pinos de la ladera de La Raca, sin olvidar los rayos acariciadores del sol y la alegría que proporciona la victoria, la marcha hacia el caserón es un paseo alegre y lleno de optimismo.

A las 3.30 alcanzamos éste felizmente, y en su interior, que nos recibe con afabilidad, preparamos una frugal, porque rápida, comida. Finalizada ésta, nuestro «viva» constituye el tema de sobremesa, si es que hubo ésta, pues todavía había que arreglar y poner todo en orden, tanto en nuestras cosas personales como en lo que se refiere al caserón, que tan buen servicio nos prestó.



*Desde el Puente de «El Ruso», las Maulletas vigilan la entrada a la Canal Roya.*

*(Foto Orbegozo)*

Dejamos éste a las 4,45 para salir a la carretera, y controlar detenidamente el paso de los autobuses. A las 5 llega el nuestro, en el que montamos, efectuando feliz viaje a Donosti, con parada en Pamplona, aun cuando en mi imaginación se realizará nueva ascensión hacia el tan deseado pico de Anayette.

Habrás observado a través de mi narración, que en algunos puntos de la misma doy excesiva importancia a la conquista realizada, a la conquista de un pico sin mayor dificultad que la común a todas las cumbres que sobrepasan los 2.000 metros en estos meses de invierno: frío, dureza en la aproximación, necesidad de constancia y tenacidad en la lucha, y un «sí es» «no es» hasta que hollas la cima.

También te habrá llamado la atención el femenino con que cito su nombre (femenino francés), cuando por regla general se le conoce por Anayet.

Trataré de relacionar estas dos novedades, imprimiéndoles toda la fuerza de mi pobre lógica, y de mi joven y fogoso corazón.

¿Has pensado alguna vez en el significado que esconde la palabra que determina el nombre de tu tan deseada cima: ANAYETTE?

Comencemos por la base, que como buen euzkalduna sitúa en el corazón de Euzklaerria. Dentro de su idioma: el euzkera, tenemos anaia = que viene a significar el compañero o la compañera. Así pues, sin más miramientos, con-

sidero a Anayet como una degeneración de nuestra lengua, que puesto a traducir literalmente diría: la cumbre de los compañeros o los compañeros de la montaña.

Considerando estos puntos, el nombre de Javier Ardanaz vuelve de nuevo a mi mente con toda su fuerza, confirmando el primero de ellos. Sí. La elevada cima de la montaña será siempre para nosotros, sus compañeros de ideales, el constante testimonio de su recuerdo.

Siguiendo con las consideraciones, creo que con el último de los calificativos citados anteriormente, se nos puede considerar a los siete que computamos la expedición, y que hemos protagonizado de forma anónima este relato.

El femenino se lo agrego yo, para darle, a mi parecer, un mayor sentido a la vez que para llenar un vacío todavía latente en mi corazón. Así Anayette le doy como equivalente = tu compañera la montaña.

Bajo este significado, la montaña aparece como la reina total de mi corazón, en cuyas laderas se vierte todo el fuego de mi amor, y de donde recibo siempre las más dulces, suaves y tiernas de las sonrisas. De ahí la importancia que doy a su conquista.

Y finalmente una última aclaración, para terminar idílicamente este relato. Observa cómo el reinado que la montaña ejerce actualmente sobre mi corazón, *no es reinado propiamente, sino una regencia, que habrá de derogar tarde o temprano, en cuanto «ella», la verdadera compañera, llegue.*

Que la Virgen de las Nieves y San Bernardo hagan a ésta: pura como la nieve, fuerte como el colosal Midi, piadosa como noche estrellada, alegre cual cielo despejado, amable y cariñosa como un amanecer, limpia como las cristalinas aguas de La Canal Roya, de altos ideales... Peña Collarada, femenina...

ANAYETTE

# UNA ORACION EN LA CUMBRE

POR RUBEN LAS HAYAS

La nieve crujía bajo mis botas, dentro el agua me bullía entre los dedos y mis huellas iban quedando perfectamente marcadas tras de mí. Sin embargo aquellos días no había mucha nieve y la consistencia de ésta era relativa.

Ya justo debajo de la cumbre, me encontré con otros montañeros que de cara al abismo comentaban un accidente ocurrido no hacía mucho allí mismo. No puse atención a la narración de los hechos que uno de ellos hacía, pues toda mi atención se centraba en el Pico Tres Mares que tenía delante y que iba a ser «mi primer dos mil».

Seguí la marcha esta vez más rápido y con verdaderas ansias de llegar a la cima. Ya desde allí el paisaje era maravilloso, pero un sentimiento extraño me obligaba a continuar sin pararme, como queriendo reservarme toda aquella belleza para poderla gozar de un solo golpe y con más tranquilidad en la cumbre. Así que en pocos minutos me encontré arriba. El corazón me latía con fuerza. En una piedra casi vertical, unos esquis de hierro adosados a ella recordaban a un montañero muerto en accidente. En la parte más alta un cruz se erguía desafiando a los elementos.

Apoyado en una roca me dispuse a contemplar la mayor maravilla que hasta entonces había contemplado. El aire era de una transparencia asombrosa y permitía ver hasta unas distancias increíbles. El panorama que desde allí se contemplaba es indescriptible, y mi pobre pluma, es incapaz de transcribirlo aquí.

Recuerdo que junto a mí, otros montañeros iban reconociendo montes, que desde allí parecían que estaban al alcance de la mano. Curavacas, Espigüete, Picos de Europa... Y yo seguía con la vista hacia donde ellos señalaban. Era francamente feliz. Hubiera querido abarcar todo a la vez, por eso daba vueltas mirando en todas las direcciones, sin cansarme de admirar tanta belleza.

Vuelto hacia el macizo de Campoo, pensé por unos momentos en muchos de mis amigos que andarían entonces por estos montes que apenas llegan a los mil metros. Y en aquella altura, por un instante, un sentimiento de superioridad pareció apoderarse de mí. Ví en el fondo del valle, los pueblos envueltos en una bruma sucia y me imaginé a sus habitantes sumergidos en sus problemas, con sus miserias, sus envidias, sus codicias y sus lujurias. Y me alegré de poder estar allí en aquel silencio, por encima de todo aquello.

*Pico Tres Mares  
(2.175 m.),  
desde el refugio  
del Club Alpino  
Tres Mares.*

*(Foto Rubén  
Las Hayas)*



Después quise dejar constancia de mi paso por la cima y me acerqué al buzón que estaba al pie de la cruz. Allí había unas frases grabadas en la chapa. Decían así:

*No creas que eres alto  
al verte en la montaña;  
ni pienses que estás solo  
en esta soledad.  
Si ante esta Cruz sencilla inclinas la cabeza  
y al que murió en sus brazos  
con unión y fe rezas.  
Notarás que la Virgen con amor te acompaña...  
y al mirarte a ti mismo  
a esa Luz que no engañas  
te sentirás pequeño.  
¡Como eres en verdad!*

Cuando acabé de leerlo tenía un nudo en la garganta. Esta sencilla oración que ahora leo sobre mi mesa, me produjo entonces en aquella altura una gran sensación.

Sin firmar en el cuaderno que allí había, me incorporé. Un ligero soplo de aire que parecía subir del fondo del valle, me hizo tambalear en mi pedestal. Me sujeté a la cruz y de nuevo volví a contemplar el panorama. Todo me pareció entonces mayor. Aquellas grandes paredes de piedra me parecieron que se hubieran elevado y tomado unas proporciones inmensas. Se me presentaba ahora en su verdadera grandeza y yo en medio de todo aquello me sentí aplanado, pequeño, insignificante.

Todavía seguí un buen rato allí y poco a poco fui recobrando la calma, pues todo aquello me había producido un cierto desasosiego.

En medio de aquella grandiosidad se sentía el aliento de su Creador y me dí cuenta de que efectivamente no estábamos solos. Sentí una sensación de alegría al reconocerlo y entonces hubiera querido poder llevar hasta allí a tantos y tantos que niegan su existencia, sin saber que sólo hace falta subir a dos mil metros para comprobarlo.

Por fin decidí retornar. Me acerqué a los férreos esquis que sobresalían por encima de la roca, cruzados por sus bastones también del mismo metal y leí la placa que había a sus pies: Adolfo G. Castañeda Ruiz 7-IV-1963.

La nieve despedía reflejos aceitosos. Arriba ya no se veía la cruz. Pasé por donde meses antes perdiera la vida aquel montañero. Me paré. Luego seguí hacia abajo mientras de mis labios brotaba una oración: Padre nuestro que estás en los cielos...

# IKUSTEN DEZU GOIZEAN...

(*Elissamburu olerkari mendigoizalea*)

POR MATXIN LABAYEN

Parisen dagon Joxe Antonio lagun zarrari biotz biotzez.

¿Nork ez du entzun abesti ariñ, pozgarri, goxo, au?

¿Nork ez du abestu abesti paketsu, goxo, apal au?

Nere ustez gutxi batzuek besterik ez. Ala ere ba al dakizute nor izan zan bere asmalaria? Elissamburu-Saratar olerkari— gudaria. Ta ba al dakizute nola sortu zan abesti au? Entzun ba da pena balio du ta.

Ixtori au egia dan edo ez dan —ez dakit— bañan neri baserritan batek esan zidan bezela —kontatuko— edestuko dizuet.

Gure Elissamburu —itzuli da Sara'ra— gudakin nazkatuta —aspertuta edo— obeto damutua —ainbeste astekeria ikusiaz— Lenbizi Italia'n gauza— ondo joan zan— bañan gero Alemandarrak bai Prantzesak zapaldu— ta Pariseraño iritxi. Napoleon III Frantziko agintaria— bai azkar erori. Bañan Jainkoari eskerrak— Alemandarrak ez dira Sararaño iritxi.

Ara orain ba, Saran— (munduko erririk politenean) gure gudaria— jantzi gorro ta urdiña utzita— (Munduko jantzirik politena) Epaille (Juez de paz) biurtu. Gudako paper ori orde— Pakezko paper zuriak!

(Ala ere Epaille guztiak ez dira pake zaleak noski) Ez da ori ofizio txarra. Justizia egitea ez da errexa— bañan okerragoa guda egitea. Denbora libre asko du. Zer egin? Auxen galdera ñañarra! Sara'n zer egin? Ba mendir joan— bere izkiñ, alderdi—, zoragarriak ikusi-bein eta berriz, bañere aspertu gabe— bere ikuskizuna- rekin alaitu—.

Ain ederra da Sara! Saratik Zerura? Ez Zerutik Sarara.

Eta Olaxen egiten du gure Elissamburuk. Mendi aldera bota— egunero— al dun maiz. Mendi— irudi— aize garbi— urrezko eguzki— txorien kanta gabe ezin bizi. Bere lekurik mañtagarriena ez al da Sta Barbara pago baso zoragarria izango? Leku paketsu artatik mundu guztia ikusten da. Eta olaxen— ibilaldi ospetsu oietan— ibilaldi guztiak ospetsuak dira— askotan ezertarako ez dutelako balio— ara «Ikusten dezue goizean jaio. Lenbizi gudari galtza gorri— gero Epaille et a orain— oler— kari mendigoizale! (ez dira ugariak, benetan Epaille bertsolariak—!)

Sempere bidean gertatu zan— tontor borobil— borobil baten gañian— udaberri goiz eder-argitsu— garbi gazte batean. ¿Zer ikusten zun an goitik gure Elizamburu ameslariak?

Ez da zailla asmatzia—. Aurrean— baserri txurik— kapera txikika— bidetxo ori— gorria— zelai orlegiak milla kolorezko lorez josiak— ta urranean— urdintuak— goiz dirdiratsuan— Artxuri (Peña Plata) Larrun Txiki— Larrun Aundi— Olain— Ibanteli— Tontorran— garo usai gozoa—. Ta olaxen, bat batez— biotza zoratuta— asi zan Elissamburu— xamur xamur— ia ia pozez negarrez— bertsoak botatzen— txoria kantatzen asten dan bezela. Ta asi zan bertsoak botatzen biotz biotzetik— egizko artistak bezela.

Ikusten dezu goizean

Argia asten danian menditxo baten gañian

Etxe txikitxo— aintzin jolita

Lan aitz ondaren artean.

Iturriño bat aldean— txakur txuri bat atean antxen bizi naiz ni bakean.

Bateon batek— esango du nodki— bertso oiek irakurrita gero—.

«Bertso kaxkar oeik— merezi al dute ainbeste lana— Kaxkarrak ez dina— zer izango dira— ez dago artista txarrik— obeagoak ba daude noski bañan zailki arkituko dira ain sakon— ain goxo ain gizakiak. Ta Artista lenbizi gizona da. Bai— adixkide— Elissamburu «Ikusten dezu goizean— merezi du lan au— bai ta ere obeagoak.

Elissamburu ondo ulertzeko— sar gaitzen— mamitu gaitzen Elissambururen berso barnean— itxurak— jantzia alde batera utzita. Zer abesten du Elissamburuk bertso oietan? Abesten ditu gizonak dauzkan izaki-gauzarik sakratuenak— Etxea— (Bere sor— lekua— naiz ez izan gaztelua).

Emaztea— bere abereak— lan tresnak— bizi paketsua— bizi paketsua (Pindarogrezitar idazleak dion bezela— Pakea da errien salbazioa). Ori bakarrik? es noski— asko izan arren.

Elissamburuk bere bertso oietan— zein bertso alaiak diran— zaintzen du jostaketan— gizona— gizonki bizitzeko— gozartzeko eskubidea— gizonak orren gutxi balio dun era ontan.

Zaintzen du ikuskizuna— gaur ondatua— bere eder— polit izateko eskubidea bere bere bizia izateko eskubidea. Ez al de Paisajea izaki bizi bat?

Ez zan ergela ez Elissamburu— Goiz txuri usaintsu artan— urruti ikusi zun— Artxuri— Larrun— Olain— Ibanteli— mendi urdiñak baño urrutiago. Ikusi zun— Euskalerri bat— baserri txuri aundia— erreka ondoan-zelai orlegui batean gordea— libre— alkartuta— alai— ikusi— zun oraindik geiago— biarko Europa paketsua— eta Europa ortan— denak-arrialde aundi ta txikiak alkartuta-lanean libre— zuzen-bidean.

Arrazoiakin esan liteke— Elissamburun ixtorioa egia ez bada ere— (1) egia ez bada ere merezi du izatea— alai— polita— mamitsua dalako gure gurea dalako— Sarako tontor borobil gorritsu batean— jaio zala biarko Euskalerra— biarko Europa.

Ez da arritzekoa mendi'n sortzen diralako— bere pake ixillean bere musika ta kolore ta usai ta ots— orietan— sortzen diralako beti gensamentu eder ta aundienak— eta ez gutxietan gudari damutuaz!

Gora ba Elissamburu ez gure Olerkaririk onena— bañan bai alai— alai giza-kiena!

Tolosa, 27-5-64

(1) «omen» esango luke saratar batek— alegia— Mari Luis «Kapet» amona ospetsuak—.

# LAS PEÑAS SANTAS

DOS DIAS EN EL MACIZO OCCIDENTAL DE LOS PICOS DE EUROPA

POR LUIS M.<sup>a</sup> VILÁ FERNANDEZ

Era la hora de las estrellas en el Lago de Enol cuando pasamos junto a él camino del Refugio. La idea primitiva era haber pernoctado en San Vicente de la Barquera o Panes pero, aunque salimos de Bilbao con un retraso de más de media hora, originado por un expedicionario a quien automáticamente bautizaríamos con el nombre de «Organitation» y que luego durante toda la excursión haremos culpable de todos los líos de cuerdas, retrasos, errores y hasta de que no amanezca antes. A pesar de todo, la pericia del amigo Mosterín hace que rodemos a gran velocidad por la Ruta Costa Verde y decidimos ya llegar a Cangas de Onís para dormir. Es la una y media cuando llegamos y, como hallamos dificultades en cuanto a hospedaje higiénico se refiere, continuamos hasta Covadonga, pensando finalmente que ya es mejor llegar hasta los lagos. Y así fue como, directamente, habiendo salido de Bilbao después de las ocho de la tarde, llegamos a dormir a las dos y media de la madrugada al refugio del Lago de Enol. Y en su porche, ya que la puerta está cerrada y todo el mundo acostado, desplegamos los sacos para dormir tres horas y media.

## AL REFUGIO DE VEGA REDONDA

Seis de la mañana. Aún no han aparecido las primeras luces cuando el insomne Mosterín introduce el potente foco de su linterna por la boca de mi saco lanzando sus bélicos alalás. La alarma se extiende y, entre ásperas palabras y ojos semicerrados, recogemos todo y, sin que nadie se haya enterado de nuestra presencia, entramos en el coche que dejaremos tres o cuatro kilómetros más arriba del lago, sobre una loma de césped. De allí, pasando por el Pozo del Alemán, remontamos la Canal de Carroso para alcanzar el Collado de Gamonal y, en una hora y media el refugio de Vega Redonda. Como casi todos los refugios de montaña del mundo su cerradura no cede al primer intento, pero al fin nos permite pasar e instalarnos. Mientras uno prepara el desayuno, los demás descifran complejísimos problemas de estática para poder sostenerse sobre unas sillas tan rústicas como originales, hallando su posición más estable. Yo por mi parte, a la vista de la precaria e incómoda situación de los que estaban sentados, preferí comer en postura pedestre, pues al menos la consideraba más segura.

## PRIMERA ASCENSION A LA PEÑA SANTA DE ENOL POR LA CHIMENEA SUR DIRECTA

A las nueve comenzamos a subir por la Canal que asciende en dirección a los Argaos; alcanzamos el collado de 1.950 mts. que da vista al Jou de los

Asturianos y seguimos por el camino que va ascendiendo suavemente entre pequeñas manchas de nieve helada a la Boca del Jou Santu lleno por todos sus lados de neveros. Este es el punto que nuestros aparatos fotográficos toman como base para ametrallar la cara Norte de la Peña Santa de Castilla, a la que no dudamos en proclamar la montaña más hermosa que conocemos. Realmente con sus neveros colgados, sus verticalidades calizas, afiladas crestas, erguidos corredores y sus dimensiones de eterna grandiosidad, ofrece un aspecto verdaderamente alpino.

Su cumbre es nuestro objetivo para mañana, ya que, como hoy no nos daría tiempo de regresar, tenemos programada una ascensión a alguna cumbre de menor importancia. Sin embargo hemos ido subiendo sin haber tomado ninguna decisión rechazando el Porro Bolu y los Argaos y, a pesar de que Mosterín y Enrique hace poco tiempo que han estado en ella, elegimos la Torre de Santa María o Peña Santa de Enol, si bien por una nueva vía en la que el primero había ya fijado su atención en la anterior excursión.

De la Boca del Jou Santu por una vira y luego por el nevero alcanzamos la Horcada de Santa María y en ella misma nos encordamos los cuatro. La vía a seguir es una estrecha canal con apariencia de chimenea, que se dirige directamente de las inmediaciones de la Horcada hasta la misma cumbre. Se inicia la escalada subiendo ensemble las primeras pendientes rocosas, hasta un lugar en el que se hace una travesía horizontal (II° inf.) para colocarse al pie de la chimenea. Esta en su comienzo presenta un pequeño desplome que salvamos subiendo por unas llambrias, a la derecha del eje de la canal, unos veinte metros, para, haciendo un paso horizontal por una laja (III° inf.), entrar de nuevo en la chimenea. Un paso de tres metros bastante delicado nos separa de la 2.ª reunión (largo de III° con salida final de III° sup.). Cuando llego a ella entrego el material a José Ramón que sale hacia la parte más dudosa de la vía reclamado por la voz optimista de Mosterín mientras yo aseguro a Enrique. Tan pronto como llega éste sigo trepando por unos angostamientos de la canal. Muchos de ellos se suben como chimenea —por oposición— y después de veinte metros se llega a unos bloques formando desplome. Es preciso, subiendo por ramonage meterse en un hueco que se forma a la derecha; se sigue subiendo un metro o dos por la estrecha chimenea hasta colocar una clavija de seguro. Luego utilizando una fisura que sale hacia arriba formando un biombo ligeramente extraplomado hay que pasar por la izquierda y, por unas placas muy lisas, alcanzar la 3.ª reunión (largo de IV° con salida de V°). Con esto las mayores dificultades han sido vencidas y el largo siguiente consiste en ir escalando unas veces por oposición, otras como pared, para superar los treinta metros que nos separan de la 4.ª reunión. (III° inf.). Un último largo de cuerda (II°) y nos encontramos en la cumbre. Sobre ella estamos un buen rato, sin ninguna prisa: escribimos nuestros nombres en el libro de registro, sacamos las rigurosas fotografías en la cumbre propias de los días de buen tiempo y comprobamos airdos que algún rayo o alguna persona (?) a destruido la imagen de Ntra. Sra. de Covadonga que había en la cima. Por fin tomamos anillos de cuerda y emprendemos el descenso por la Vía Normal. (Poco difícil) en cuyo inicio, por una canal de la cara N., vemos algunas manchas de verglas. Por una horcadina se pasa a la cara S. y, enseguida, nos desencordamos para continuar la bajada cuyos últimos metros es preciso destrepar con algún cuidado (II°). Salvados estos, por unas viras diagonales y pedreras, llegamos de nuevo a la Horcada y,

## PYRENAICA

después de lanzar la última mirada a la pared dividida verticalmente por la chimenea por la que hemos ascendido, bajamos corriendo por las pedreras que caen sobre el Jou Lluengu y por la Mazada regresamos al refugio, después de haber ocultado las cuerdas y el resto del material junto a la bifurcación de los caminos.

### DATOS TECNICOS

Altura de escalada: 150 metros.

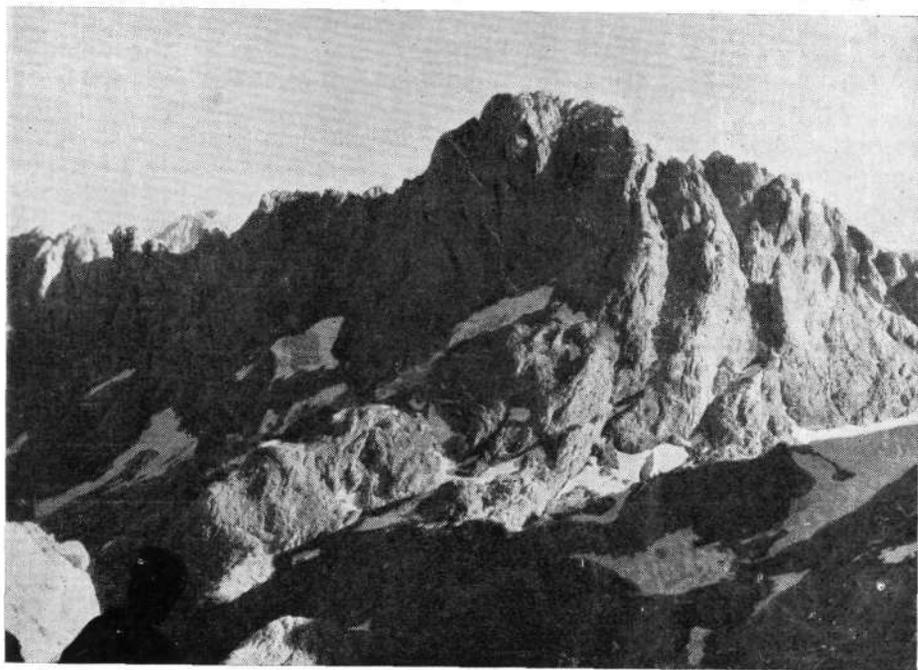
Dificultad: DIFICIL. (Largos de III<sup>o</sup> sostenido y un paso de V<sup>o</sup>).

Material empleado: 3 clavijas de seguro.

### LA PEÑA SANTA DE CASTILLA

Unas cuantas horas más tarde, a la luz de las linternas y alguna vela, entramos en acción y, después de un desayuno copioso, a las seis de la mañana, comenzamos a remontar la misma pendiente del día anterior, felicitándonos por haber dejado a medio camino el material, ya que a pesar del aire fresco de la madrugada el desnivel nos arranca buenas gotas de sudor. Tenemos ya a nuestros pies el Jou Santu cuando el sol aparece al fin en el horizonte sobre el Macizo Central recortando en un vibrante contraluz la afilada silueta de la Aguja de los Cazadores. Flanqueamos el Hoyo por el sendero y luego buscando el camino entre las rocas, llegamos al pie de la inolvidable y siempre en sombras cara N. de la Peña Santa de Castilla. Nos encordamos y comenzamos la ascensión por unas llambrias a la derecha del corredor. Unas veces ensemble y otras asegurando subimos varios largos de cuerda hasta meternos en el corredor para

*Cara Norte de la Peña Santa de Castilla.*



subir por él al lugar en que queda cerrado por unos paredones a la derecha y una cueva cubierta por desplomes al fondo, no existiendo otra continuación que una vira que sube en diagonal por la izquierda y que constituye el paso clave de la ascensión (IV° inf.). Se trata de una repisa muy inclinada por la que los pies han de progresar por adherencia mientras las manos mantienen el equilibrio del cuerpo mediante unas presas bastante exiguas. El paso de por sí no es demasiado difícil pero la roca está muy fría y las puntas de los dedos, heladas restan seguridad. Al final en una plataforma sobre el espolón que nos separa del corredor por el que la vía prosigue, hay una clavija que luego nos servirá para el descenso. Continuamos progresando ensemble y, antes de que el corredor se cierre totalmente, por la izquierda, se alcanza la arista sin dificultad. Por terreno fácil (II° inf.) avanzamos por la cresta hasta que nos cierra el paso un gendarme al que Mosterín asciende por la arista (V°) y el resto de la cordada por una fisura a la izquierda (III° sup.). Unos minutos más por la cresta y nos hallamos en la cumbre, sobre la vertiginosa cara Sur y la Vega Huerta. Dos fotografías y emprendemos el descenso por el mismo camino de subida, excepto el paso por el gendarme, que lo evitamos bajando por unas canales y efectuando una travesía por unas viras horizontales, hasta una horcada. Nuevamente en el corredor y un rappel bien aprovechado de más de 40 metros nos coloca en la parte baja de aquel que seguimos hasta el punto en el que se precipita verticalmente sobre el Jou Santu. Allí, en vez de destrepar lo restante, para lo cual habría que dar un costoso rodeo por la izquierda, instalamos un segundo rappel de 23 metros con una clavija de U y un lazo de cuerda, hasta la rimaya del nevero. Ya desencordados, concluimos el descenso por la derecha destreparando los últimos metros y, hambrientos, complacidos, cansados y sedientos, iniciamos la subida al collado.

Bajamos al refugio comentando por el camino lo satisfechos que estamos, que no imaginábamos una excursión que pudiera realizarse tan a la perfección y la belleza del «mar de nubes» que en el atardecer cubría los valles. Comentarios todos informados por la ignorancia de nuestro próximo futuro.

En efecto cenamos, o comimos, según criterios, y cuando empezaba a anochecer, iniciamos la bajada, de tal suerte que la oscuridad total coincidió con la niebla más espesa y, en pocos minutos, inmersos en la belleza del tan alabado «mar de nubes», nos hallamos perdidos y con nuestro más selecto orgullo montañero rebelado. Pero ni el orgullo ni la experiencia nos sirvieron de mucho sino la casualidad que, después de vagar cinco horas por desconocidas tinieblas y cuando ya nos disponíamos a un vivague que nos deshonoraba, permitió que, en gracia a nuestra probada terquedad, encontrásemos el camino, que por cierto no es ningún sendero imperceptible, y pudimos llegar aunque agotados al automóvil poco después de la medianoche. Dormimos nuevamente en el refugio del lago, pero en su interior esta vez, y en la mañana del lunes por Covadonga y otra vez por Cangas de Onís, la carretera de la Costa Verde y Torrelavega a Bilbao.

#### DATOS TECNICOS

Altura de la escalada: 350 metros.

Dificultad: Bastante Difícil inferior. (Un paso de IV°).

Material empleado: 3 clavijas de seguro.

Excursión realizada los días 11-14 de octubre por José M.<sup>a</sup> Mosterín, Enrique López, José Ramón Tellería y Luis M.<sup>a</sup> Vilá.

# ARAMOTZ

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y ARALUCE

*Altuna'tar Josu'ri erantzuna.*

Azenengo Pyrenaica'n, 4'gn. zenbakian, zeure euzkerazko lan-ederran aitatu nozun. Auxe dala-ta erantzun biarr dautzut. Ez, zeuk esan dozun bezela jakituna nazalako, biarrezkoa dalako baizik. Jakituna enaiz, baña euzkeltzalia bai. Ori dala-ta, ara emen nire erantzuna, baña zoritxarrez erderaz obeto egiteko.

\* \* \*

No hago la descripción de esta sierra, más conocida por Aramotz, porque el culto escritor euzkeldun Altuna, lo ha hecho maravillosamente, acompañada de un buen plano topográfico. Este grandioso laberinto de picachos puntiagudos, trokas (hoyas), simas, aristas y peñascales, similar al Itxina de Gorbea, es tan salvaje como éste y quizás de mayor extensión.

Antes de la guerra lo atravesé en diferentes sentidos, por haberme atraído siempre su grandiosidad: Desde Lemona a Mañaria; de Euba, por Bernagoitia a Artaun (Dima); desde Urkiola a Durango, por el lugar de Pagasarri y el barrio de Santa Lucía, etc.

Subiendo de Lemona, por los caseríos de Larrabeiti y Lauta, alcanzamos la barriada de Elorriaga, con su ermita dedicada a San Pedro, en la que se hallan (supongo que actualmente prevalecerán) unas lápidas que merecen ser conocidas. Este camino que se dirige a la sierra, desemboca en un punto denominado ARAMOTZ, consistente en hermosas «dandas», cerradas con espinos artificial, en cuyo centro una hermosa edificación que en tiempos pretéritos fue un «basetxe», que sirvió de vivienda a una familia, creando a su alrededor hermosos pastizales que sirvieron para criar ganado vacuno y lanar.

Aún recuerdo con placer aquella excursión de finales de otoño, un día claro de cielo azul, buen sol, pero frío, acompañado de mi buen amigo Enrique Pineda Iturbe, en que nos encontramos en este paraje con el célebre pelotari de pala Larruzea (Amorebeita II), que llevado por su afición a la caza, consiguió matar dos ollagorras (sordas).

Nunca he creído que Aramotz sea el nombre genérico de la sierra, sino el del lugar antes mencionado, pero que por caprichos del montañero indocumentado, ha dado motivo a su bautismo.

El fino escritor lequeitiano Amantzi de Urriolabeitia, (G. b.) con quien me unía mucha amistad, muerto en el exilio, consiguió, cuando vivió en Amorebieta, revisando archivos y papeles antiguos, a lo que era muy aficionado, dar con el nombre de la sierra: Legarmendi.

A su debido tiempo me comunicó la grata nueva, de lo que tomé buena nota, anotando su procedencia, pero la guerra, mal de todas, me originó la pérdida de la anotación, que considero definitiva.

Dos etimologías predisponen estas líneas. La primera del verdadero nombre de la sierra «Legarmendi», que no dudo sea «monte de guijarros», de mendi — monte y legar — guijarro, y la segunda del topónimo Aramotz, cuya situación he señalado ya.

La partícula AR, interpretan algunos etimologistas por arroyo, regato, río pequeño, pero en este ejemplo no concuerda dicha significación con el lugar, donde no se encuentra, aunque sí humedad, vestigios de corriente de agua. Otros lo interpretan por pastizal y no falta quien le señala la de planta, helecho. Pero yo más creo que los hombres topónimos originales, fueron creados por los primitivos vascos con arreglo a la geología, sin menoscabo de que en el transcurso de los años, fueron muchos modificados por circunstancias imperativas.

A mi modo de ver ARA en toponimia, designa a un lugar plano, más o menos grande y sin la característica señalada de una llanura. Quizás sea residuo de ARAN, como interpretación de valle. En cuanto al segundo componente MOTZ, bien puede ser lo que todos conocemos: CORTO, TOSCO, ESTRECHO. En fin, salvo mejor parecer, a mi juicio, bien puede ser la equivalencia de Aramotz, como «llano estrecho».

En su día escribiremos sobre las lápidas de Elorriaga.



IXILIK DAGO BASOA

*(Foto y texto de «PAKOL»).*

## IXILIK DAGO BASOA

Bai, ixilik dago gaur basoa;  
Jantzi du neguko zapi zuri otza  
Eta eldu zaio aldi baterako eriotza.  
Gelditu dala esan liteke ludi osoa.

Baserria illun, ollarrik ez atean;  
Abereak berriz, ukulluan danak.  
Nekazariak jo ditu etxe barrengo lanak  
Golde, atxur ta solo tresnak utzirik pakean.

Ez dago inor or goiko zelaietan;  
Ez artzai txistu, ez txakur zaunkarik  
Ez eta ere da artaldearen zintxarririk.  
Ixilik dago basoa benetan!

Elur bigunean oinkadak nekez  
Sartu naiz basoaren biotzean;  
Bitxi zuriak zugaitzean  
Baño bere buruan ostorik ez.

Nun udarako txori abeslari  
Alai zebiltzanak adarrik adar,  
Kuku, urretxindor eta abar?  
Aldendu ziran aspaldi, igesi neguari.

Orlegui gabe, beren besoak igar,  
Tantaick tinko zugatzartean;  
Gau ta egun onelako bakardadean  
Nola ez dezute egiten negar?

«Itxaropena degu guk pozgarri  
—izan zan pago baten erantzuna  
(edo ote zan nere biotzaren oiartzuna?)  
Oraindaño, nequak udaberria du ekarri».

Noiz berotuko gure eguzki jaso?  
Noiz izango zuretzat udaberri  
Otzak dardart zaukaten !ene Euskalerril  
Bitartean... ixilik dago basoa!

# PAZ Y LIBERTAD, ANHELOS DEL ESPIRITU

POR UN MONTAÑERO DEL C. D. VITORIA

¿Fiesta de significado especial, romería, peregrinación, algo extraordinario que los impulse? No, escojamos simplemente al azar un día de asueto cualquiera. Los más diversos medios de locomoción rebosan cual pámpanos de rica viña, de racimos humanos que desbordando sus posibilidades se lanzan con feliz ansiedad hacia el campo y la montaña.

¿Seríamos tan ilusos como para hablar de una entusiasta afición montañera? De nuevo, no.

Si de alguna forma hemos de denominar a este movimiento migratorio hacia el campo y la montaña, más hacia el primero, cuya virulencia destaca en esta época, podemos hacerlo calificándolo simplemente de fobia turisticocampestre.

Tenemos, no obstante, en esta corriente un vivero de esperanzas para la consecución de aquélla.

Digo esto, no a humo de pajas o en absurda creación de falsas utopías, por el contrario, apoyado en el análisis acaso demasiado severo de las causas que a mi juicio motivan este impulso.

Tiene el cuerpo humano una determinada capacidad fisiológica de resistencia. Las exigencias de la vida moderna, están rebasando rápidamente sus límites.

La materialización, la mecanización de ésta, que pretende ofrecernos una vida *más fácil, más cómoda, más agradable, materialmente, va atrofiando por falta de uso, esa capacidad y esas facultades naturales.* Es esa misma comodidad, la que unas veces por apatía, otras por pereza, las más por inercia de masas, hace que nos abandonemos con laxitud a este amodorramiento de egocentrismo físico-material.

Veo pronta la réplica de la juventud a este argumento, brotar acaso un poco violenta o escéptica.

Practicamos el deporte.

Cierto. Es acaso esta misma deshumanización de la sociedad producto de esa fobia de automatización que cada día nos hundé más en el servilismo a la máquina y por consecuencia en el abandono del espíritu, por lo que encontramos una inquietud cada día mayor en aquellas corporaciones, entidades, grupos o Clubs y en el propio Estado que por su misión rectora, altruista o meramente de-

fensora de los intereses del pueblo, de la sociedad, se afanan por propagar e inculcar en ella el interés por su práctica conscientes de sus beneficios.

En mi condición acaso demasiado puritana o intrasigente a este respecto y aún reconociendo que todos los extremos son malos, calificaré a estos deportes meramente de sedentarios y por tanto incapaces de alcanzar ese propósito tan digno, de lo a.

A anular el éxito de esos afanes contribuye por desgracia y de forma poderosa la posición psicológica de esa juventud con relación al deporte. Para ella en su casi totalidad deporte igual a capital.

Practicamos el deporte, pero esa práctica que ya en principio ha perdido la esencia de su finalidad, el deporte por la salud, es tan exigua que por necesidad volvemos a girar en el círculo vicioso, peligroso.

Dos, tres horas de ejercicio, algo así como el desperezarse de un animal tras de su siesta con dos o tres zapatetas y corcovas, para volver a caer tras de ellas en el tentador y agotador torbellino de bailes epilépticos y sudorosos, de abarrotadas salas de espectáculos y peor aún, de tabernas, bares y cafés de sobrecargada atmósfera e incalculables depósitos de alcohol. Y seguimos embotándonos.

¿Soluciones para ello? No, me parece imposible. Ellas están en cada uno, en la capacidad del reconocimiento de la verdad, somos el género humano demasiado pedante y pagado de sí mismo para aceptar consejos y seguirlos, máxime si ello ha de costarnos esfuerzos y sacrificios

A alguien se le ocurrió decir que éramos seres superiores. Esto fue hace mucho, desde entonces hay quien cree que hemos progresado.

A falta de conocimientos filosóficos, fisiológicos y psicológicos para realizar su detallado estudio, mi teoría a este respecto es sencilla. Es el hombre, el ser más conscientemente inconsciente.

Nada de soluciones, si fuese capaz de ellas me sentiría también superior y ello me da miedo aunque en este caso me agradaría.

Sólo quiero a través de hurgar en teorías y hechos, justificar las causas de ese éxodo hacia el campo. Ellas y ellos creo que nos las han dado ya.

Es, el renacer del primitivo ser del ser natural que late en nosotros, la esencia misma del humano, su espíritu, su inteligencia, su razón, su todo, ese todo que es el que puede hacerlo superior a los de su especie.

Es, el ansia de huir de tanta ficción, de tanto artificio, de tanta lacra y sentirse libre con la libertad de los pájaros, del viento, de las nubes, junto a ellos, para gozar más intensamente de esa libertad que es la suya y que sin darse cuenta siempre ha ansiado.

Es, el aspirar profundamente el aire vivificador que cada inspiración parece concentrar en él, nueva vida, nuevo vigor y nueva alegría. Tenderse con fruición sobre la verde alfombra jugosa y suave, de cara a la inmensa bóveda azul cuya contemplación invita a la meditación, elevando el espíritu a regiones maravillosas para adormecerse hundido en la placidez de la paz y el silencio a la vez profundo y sonoro de la campiña.

Es, alzarse a la altura para sentirse rey, en un reino de flores de trinos, de luz y colores para dar gracias henchido de gozo al Gran Maestro que nos permite gozar del lienzo de muda y policroma belleza que se extiende ante nosotros, es el volver a la vida, a esa vida que late en lo más íntimo de nuestro ser, huérfano de placeres materiales, de comodidades, pero plena de paz, belleza y alegría.

Es, el brusco despertar de una pesadilla aterradora donde todas nuestras facultades de expresión y movimiento se hallaban paralizadas.

Es, en fin, la liberación de un largo encierro del que cada día sentimos su opresión creciente como un dogal que nos asfixia. Para tras de haber vivido de nuevo intensamente, volver en el atardecer bañado de oro de sombras y canciones al hogar, que en esas horas postreras se inunda de felicidad; con el cuerpo tonificado por el aire y el sol y un poquito cansados, cierto es, pero con un cansancio que es otra lección más para enseñarnos el valor de las cosas que tan insignificantes y burdas nos parecieron antes, del más rústico asiento o el más humilde camastro.

El aroma de este agradable recuerdo parecerá flotar sutilmente aún a través de los días en nuestra mente, llenándola de una suave placidez. Todo ello conseguido en un día, lejos del tumulto, de la prisa precipitada de la Ciudad, de la rigidez de una disciplina que nos convierte en autómatas y sobre todo de las masas vociferantes y exaltadas plenas de ridículas y a veces ofensivas pasiones, lejos de atmósferas viciadas de vahos alcohólicos y de ruines placeres.

Estas son las causas y sus resultados, para derivarse de ellos muy lentamente si queremos, sin prisas pero también sin pausas un acercamiento a nuestras actividades y segregación lenta pero firme hacia nuestro deporte, hacia la verdad que en definitiva es lo que importa.

No rechazemos el proselitismo pues, ya que si él no es fuente de esencias puras, sí puede serlo de valores susceptibles de purificarse.

Enseñemos, pues, y guíemos, ya que conocimiento y comprensión engendran amor.

## ESPELEOLOGIA

# LA SIMA TXOMIN I

(CUARTA ABSOLUTA VERTICAL DEL MUNDO)

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

En los límites oeste de Vizcaya, donde se respira el aire montañoso, nos muestra en enjambres de rojizos tejados, las pocas casas que forman el pueblo de Lanestosa, cuya extensión jurídica es la más pequeña de Vizcaya.

En un pequeño valle limitrofe entre Vizcaya y Santander, regado por el río Kareaga, cuyas aguas pasan invisibles a la altura del pueblo, nos enseña sus anchas paredes una Iglesia, al torno de la cual, se han reunido unas familias y tras largos años de lucha han conseguido formar un pueblo.

Siguiendo la carretera que une Lanestosa con Carranza entre los kms. 63 y 64 abre sus puertas el barrio de Sangrices, y un poco más abajo de éste, la carretera toma una forma parabólica, la que es denominada por los lugareños como Curva Real.

De aquí una pista comienza su ascensión en las faldas de la peña Colorada, por la que se alcanza un rellano artificial realizado con escombros, sobre los que se asientan varias construcciones de cemento y madera, lavaderos y unas vías férreas, las que nos conducen a una boca que da acceso al subsuelo de los altozanos anteriores a la peña Colorada; es la mina Txomin, propiedad de Minas de Encartaciones, y en la que se extrae tras el duro sudor humano, galena y carbonato de cinc.

Los miembros del Grupo Espeológico Vizcaíno, informados por D. Fabián Trueba Fernández, pastor de estos contornos, comenzaron días anteriores la exploración de la traza del Vivero, alcanzando nuestro compañero Gaizka la cota 278 metros el día 2 de Junio de 1963 a la 1 de la madrugada.

Desde la cota 128 metros partía un gran fuso de 150 metros en vertical absoluta hasta llegar a su fondo; existía otro fuso colateral, el que no fue explorado por falta de material para poder alcanzarlo.

Posteriormente, informados por los mineros de la citada mina Txomin, nos dispusimos a explorar varias simas, que en el trabajo de abrir galerías para la explotación minera habían topado con ellas, las que son aprovechadas como escombreras y otros menesteres. De tal forma que el 14 de Julio, se bajó a la sima Txomin II realizando su estudio y topografía; mientras tanto el equipo de superficie sondeaba la sima Txomin I, la que tras empalmar dos sondas de 100 metros no se alcanzó ninguna plataforma.

Ante el asombro por su verticalidad tan absoluta, se volvió con el material necesario el día 25, resultando ser una exploración de hermandad con los espeólo-

gos de las demás provincias Vascongadas, pues además de los miembros del G. E. V. Gaizka de Ugarte, José Luis Serrano, Iñaki Alonso, Ernesto Nolte y Juan José Lasuen, contribuyeron a la exploración Adolfo Eraso, del Grupo Espeleológico Alavés y Ruiz de Arcaute y José Luis Puente, del Aranzadi, de San Sebastián.

Montando el material en los vagones mineros, comenzamos a introducirnos por la galería minera, tras unos 100 metros de recorrido y haber tomado anteriormente un ramal inutilizado y cerrado por una puerta de madera. Se alcanzó el pequeño boquete artificial de 1,5 de diámetro, que da acceso a la sima natural, formada por el efecto corrosivo y erosivo del agua.

Se comenzó a colocar el tren de escalas; uno tras otro los pequeños tramos de 10 metros eran emplamados y soltados al abismo negro. Una vez colocados 100 metros comenzó el descenso, para prospeccionar, Iñaki... cuatro pitadas, la señal de que se encontraba a 100 metros de profundidad, tras sujetarse con el arnés al tren de escalas para estar lo más cómodo posible, nos pidió la sonda y comenzó a medir los metros que le faltaban para el fondo o una posible terraza; tras una larga hora recibíamos nueva comunicación: «colocar 120 metros más». El equipo de superficie realizaba sus cálculos. ¿Resistirá el pitonaje o el cable el peso de 220 metros de escalas? Como hubo sus dudas se colocó a 50 metros una cuerda de la que colgaban los 170 metros de escalas restantes, cosa que sabíamos que resistiría debido a la confección particular de nuestras escalas por nuestro compañero Ansola, y a sus debidas pruebas de seguridad.

Una vez colocados los 220 metros de escalas, ascendió a la superficie Iñaki, después de haber estado tres horas sube y baja por las escalas sin pisar en ninguna plataforma de tierra firme, para preparar el descenso sin apenas complicaciones con el que se llegaría al fondo.

Eraso, después de colocarse el arnés y la cuerda de seguridad, desapareció con su tímida luz centelleante del foco frontal, reinando nuevamente en el vacío la oscuridad de la noche. De nuestras manos salían metros y más metros de cuerda que nos unían a él; cien, doscientos, hasta que una señal nos confirmó su llegada.

Después de media hora de prospección por la sala, para observar una posible continuidad, se oyó la señal de subida y con ella se cerraba la exploración.

Las medidas de profundidad han sido tomadas desde su boca artificial, pero dado que el techo de la cavidad natural estaba por lo menos a 25 metros sobre nuestras cabezas, estas medidas tenían que aumentar por lo menos en 25 metros más.

La revista Spelunca de la Federación Francesa de Espeleología en su número cuatro de 1963 publica una relación de las cavidades de más verticalidad absoluta del mundo, siendo el orden establecido el siguiente:

- 1) 316 m. Abisso Revel (Italia, Toscana) prof. total 316 m.
- 2) 310 m. Sima de la Piedra de San Martín (España, Navarra). No está acabada su exploración; prof. máx. alcanzada hasta la fecha: 940 m.
- 3) 224 m. Il Gravattone (Italia, Salerno, Piaggini) prof. total: 356 m.
- 4) 213 m. Sima Txomin I (España, Vizcaya) prof. total: 220 m.
- 12) 154 m. Torca del Carlista (España, Vizcaya) prof. total: 355 m.  
(Sala de 400 x 250 x 90 m., la segunda del mundo).

## SOLEDAD. . . PLENITUD. . .

POR JUAN MARIA ORBEGOZO

Soledad. Palabra que no sabe de diálogo. Monólogo constante del alma.

Soledad. Vacío. Falta de algo en la vida. Palabra que suena a miedos y abandonos; a falta de compresiones y cariños. Tiene ecos de orfandad, de desvío, de anhelo insatisfecho...

Soledad. Soledad ¿es sólo eso? No. Hay una faceta positiva en esta palabra. Cuando la soledad del alma está invadida por Aquél que todo lo llena, desaparece el horror que nos despierta este vocablo.

La soledad con Dios es plenitud, compañía, diálogo constante...

He vivido la soledad de la montaña elevada. Escarpada sierra a donde no llega la compañía de los ruidos del mundo... Y puedo asegurar que nunca me he sentido menos solo.

Hoy quiero cantar con alegría,  
¡Oh cima! junto a ti,  
la escondida riqueza de música y poesía  
que Dios puso en ti.

Torpe busca mi pobre inspiración  
una flor, llama o música escondida,  
que aún sin vigor... calque tu belleza;  
pero es tanta, Euzkalerri, mi torpeza  
que no acierto a decir lo que quería  
de tu hermosura la sin par grandeza...

A las tenues nubes que van hasta ellas,  
a mariposas, pájaros y flores,  
a la blanca luna y corte de estrellas.

Al ancho horizonte en su transparencia  
y, a cada cosa pregunto sin descanso  
la cadencia exacta de tu refulgencia.

Hinchadas las velas espero una respuesta,  
y al fin zarpo..., y al proseguir de frente,  
como iban separándose ante Moisés las olas,  
se va también abriendo mi corazón, lentamente...

Al despuntar del sol el estrellado coro  
sobre la idílica belleza guipuzcoana,  
con gracia femenina la virginal Natura  
adorna Altzania cuando nace el día;  
y así el alto monte que hasta el cielo crece  
sobre los verdes campos sus sienas mece.



*Tomando notas en la cumbre del Aitz-leor. Al fondo el macizo de la Sierra de Aralar con el Txindoki al frente.*

*(Foto Orbegozo)*

Dorados rayos de luz que dan vida  
a cumbres, valles y blancas aldeas  
que humildes asoman bajo el verde manto  
de las frondas sus artísticos encantos,  
mientras por fuera se oye el rumor:  
el arte es todo vida; la vida es toda amor...  
Canción de amores y venturas cantan,  
mientras en el fondo del dormido valle  
mi verso evocativo perfila las figuras  
ondulantes, que se pierden en la lejanía...  
Tras del Aitz-leor, la granítica firmeza,  
se levanta el audaz Arantzamendi  
con el fragante emblema de sus pinos.  
Y cerrando el horizonte: Aralar,  
deidad de nuestras montañas,  
se levanta ligero con su expresión singular.  
En la ondulante túnica de la cordillera  
miente el Txindoki proa de nave a puerto

PYRENAICA

sobre el monótono vaivén de las negras olas...

Alta cima que apenas se divisa,  
de maravillosa estampa, esbelta silueta,  
de faz veterana, tostada por la brisa.

¡Oh fortaleza antigua de la crispada roca!  
¡Salud cumbres de Guipúzcoa, vestales encantadas!  
Así como en ninguna otra región se ve en tu suelo  
entreverados: abismos ingentes, cumbres ambiciosas...

Un soplo de suave y dulce brisa  
se desprende del valle y a mí sube,  
cuando la tarde cae, el sol declina;  
y un desfile de cumbres se hace a un lado  
en donde el rebelde Txindoki, obstinado,  
asume una figura de monje encapuchado.

Tal la impresión sencilla que da, en la tarde rosa  
la cúspide soberana; bella, solitaria, airosa;  
pero la tarde tórnase, al fin, bermeja  
y rojo el sol va haciendo más grave la belleza  
de su perfil, que exalta sus torres, y se deja  
ver en su dura, a un tiempo que fina, arquitectura.

En el fondo un caserío.  
Tarde en que Dios se recrea;  
tarde llena de rumores.  
La eterna canción del río.

¡Oh verdor dilatado de matices cambiantes...!  
Duerme en paz Arantzamendi; en tu nombre siempre  
Etxegárate unirá lazos entre provincias hermanas.

Vela en calma Larrunarri; siempre acariciarán  
tus rizos, los flecos níveros del chal del amor.  
Sueña en tu altura Aitz-leor; el himno  
que desde tu cima canto a la naturaleza.

¡Oh dulce noche de tul y diamantes...!

Ahí... sobre esa cumbre que reposa,  
se ven los astros palpitar con vida,  
simulando, en las sombras, la caída  
de una como nevada luminosa.

Silencio y soledad... Nada se mueve...

Sólo el ligero viento al pasar predica  
con frases unciosas tu extática belleza.

¿Entro yo en ti o tú llegas a mi desde muy lejos...?

Al dejarla, me he ido sintiendo más en ella,  
como el alma se hunde en la meditación, cuando está sola...

Así Basconia despídese del día,  
y los párpados cierra dulcemente,  
mientras envuelve y flota en el ambiente  
el rumor de un murmullo que comienza:

DIOS TE SALVE, MARIA

# SASIBURU

Por JESUS ALTUNA

Arroletza edo Sasiburu izen bi oiekaz esautzen de Bilbao'tik iru bat anei-neurkin edo kilometro'ra Ego-Sarka d'rantz eta Barakaldo'ko lurraldean aurkitzendan mendia da. Ikusten-danez Bilbao ta beren inguruetan dagozan errieta-tig guztiz urkoa.

Lenago esan oida, mendia'ren anditasuna eztagola breeen neurkin (metro) askotan, auen ikuskizun ikusgarriak eta beren edesti edo istori ta jazokun jakin-garriak gatik baño.

Mendi auetan ez dira bildu, batu, esan doguzan anditasuna guztiak, baña bai ikuskizun ederrak beren gallurretik, zegaitik, Bizkai'ko uriburu'tik itxaso baz-terrarano Nerbion ibaiaren alderdi biak eta inguru ta erri guztiak ikusiten di-ralako.

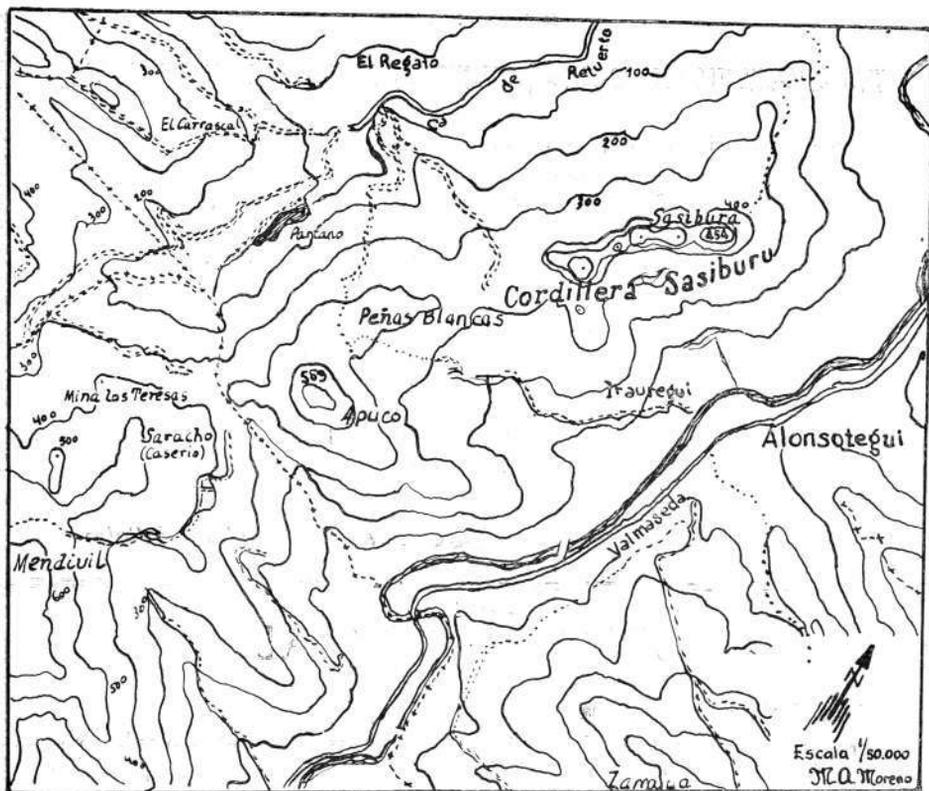
Sasiburu edo Arroletza, mendia lako asko dogu, mendia'letz gure lurralde maito auetan, baño, eztago oien ez Nerbion-ibarretan bizidiranentzat mendi-ori baño urko ta errazago besterik. Esan doguna gaitik, edo beren mendia'ren be alde-tan notintza andiak bizi-diralako, dakiguna da, mendizale asko dirala mendigain oietara igoten dabenak.

Mendi-oien Sorkalde'ko Zarrenan, Kadagua ibai'tik ordu lauren batera, ba'dau edesti pizka bat daben ertsadontxu bat, ermitatxu bat. Agate Deuna'ren tokitxua. Aldi-baten, notintza edo jentetza andia bildu-ten ei-zan ertxado oietan, batezbera emakumeak, Agate Deuna'ri eskintzari, bular ta buru'ko miñak kendu daitziesan. Orregaitik, bertaratutako askoren txapel ta janziak ei-egozan ertxadon ori bar-ritzute arte. Bera barriztutzeko, eukitsu batek emon ei-eban txindia.

Arroletza'k bere jableak-be ba'dauz «Arroletza» mendigoizale Bazkunaz esautzen diran mendizale jatorrak. Euroen tokia Burtzena (Burceña) Barakaldo'n dabenak. Eta jakina, seme onok'letz mendi orren larrenian, Agate Deuna'ren ertxadon inguruan ospatutzen dabe oien urteroko mendigoizale jaya, Epalla'n 19'gn, Joseba Deuna'ren egunean.

Aurten geuk be bertan izan giñan «Ganguren»'go bazkide mordo eder-bate-gaz «Arroletza»'ko guztiari agurtuaz.

Askotan izentau dogun mendi-oietara igoteko biderik egokienak gure ustez auek dira: Kastrejana'n beste aldean dagon «Etxebarria S. A.» landolan alboan dagon zubi'tik igaro Kadagua ibaya ta, zuzen aldatz-gora len esandako Agate Deuna'n ertxadon'ra, eta au igaro-ta larogei-bat neurkin aurreraro, artu esku-



ma'ra mendizear doyan bidea mendi-lepo'rarte, ta emendik ezkerrera zuzen al-dapa-gora mendigaiña'ra. Bertora erdu baño lentxuago, aurkituko dogu iturri eder bat, bide ondoan, gure egarria asetu nai ba'dogu.

Beste bidea: urten Burtzeña'tik ezkerrera, Kadagua ondotik, laster baña, laga ibai-aldea ta eskumara igon zear-zearka mendi-larrenako landa'rarte, baserrietxe bat dago bertan, da emendik aldapatxu bat igon-da eskuma-aldera zearka, lenago esan dogun mendi-lepo'ra, ta emendik esan dogun aldapatik gora gallurrera.

Sasiburu'n mendilepo (collado) oietatik jarraitu litzake, mendi-zear dagon bidetik, askok egiten-dau ori, Aitz-Zuriak ta Apuko'gaño eta aurrerago jarraitu nai bada. Eretza'be bertatik Sodupe'ra jetsiteko, mendidi guztia batetik bestera ibilliaz.

Mendidi au ezta goidi edo altura andikua, Sasiburu 459 neurki (metros). Apuko 559, eta Eretza 871, baña bai ikuskizun bikañak daukazana mendi-zaleantzat, ta ori da naikua.

# TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

## VI. - COMPONENTES TOPOGRAFICOS (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

BIZKAI, caserío de Ezpeleta también.

BIZKAI, pueblo de Benabarra, que con Labe's forma una Commune. Dentro de él hay BIZKAYETA, grupo de caserías, que significa los (caseríos llamados) BIZKAI. Con referencia al nombre del pueblo se encuentran allí mismo el BOIS DE BIZKAI y el CHATEAU DE BIZKAI.

BIZKAI, caserío de Arantzu (Benabarra).

BIZKAI, caserío de Arraute-Txarrita (Benabarra).

BIZKEYA, caserío de Larribarr-Sorapurú (Benabarra).

BIZKAL, caserío de Barkuz (Zuberoa).

BIZKAI, caserío de Soroluz (Zuberoa).

BIZKEIS, Caserío de Xarre (Zuberoa). Está pluralizado por la pluralidad de viviendas. La desinencia de plural es aquí francesa, como en BIZKAYETA es euzkérica.

(continuará)

*Nestor de Goicoechea «Urdiola».*

---

---

## SECCION OFICIAL

### Asamblea Nacional de Montaña

Merced a los desvelos de esta Federación Vasco-Navarra de Montañismo, se ha conseguido traer a San Sebastián la ASAMBLEA NACIONAL DE MONTAÑA, cuya celebración ha quedado fijada para los días 6, 7 y 8 de Diciembre próximo.

Es muy posible que el día 8 y durante los actos de clausura de dicha Asamblea, se celebre una concentración de todos los Presidentes de las Sociedades Vasco-Navarras de Montañismo.

### XXII Asamblea Regional

Para que sirva —entre otras cosas— de preparación a la Asamblea Nacional, el día 25 de Octubre se celebrará la Asamblea Regional de Montañismo en los Salones de la Caja de Ahorros.

### Rebaja en la R. E. N. F. E.

Se ha conseguido, al fin, la ansiada rebaja en los trenes para los poseedores de la tarjeta de federado, cuya presentación en taquilla será indispensable junto con una fotografía y el cupón del año correspondiente.

La rebaja será aproximadamente de un 30 % en un recorrido mínimo de 50 kilómetros para un billete de ida y vuelta.

Las estaciones válidas para la Federación Vasco-Navarra, son las siguientes:

ESTACIONES DE PROCEDENCIA		ESTACIONES DE DESTINO		
Arrigorriaga	Pamplona	Alegría de Oria	Ciordia	Orduña
Beasain	San Sebastián	Alsasua	Huarte Araquil	Pamplona
Bilbao	Tolosa	Amurrio	Irún	Pobes
Irún	Villabona - Cizurquil	Araya	Izarra	San Sebastián
Lezo - Rentería	Vitoria	Arrigorriaga	Izurdiaga - Irurzun	Tolosa
Llodio		Beasain	Lezo - Rentería	Villabona - Cizurquil
		Bilbao	Llodio	Vitoria
		Brincola - Oñate	Miranda de Ebro	Zumárraga
		Cegama - Otzaurte	Miravalles	

# EMILIO CELAYA

HIERROS  
ACEROS  
MAQUINARIA

Miracruz, 7    Teléf. 17.435

San Sebastián

# "FOTO ARENAS"

General Concha, 1    Tel. 18390

BILBAO

---

ARTICULOS Y MATERIAL  
PARA FOTO Y CINE

LABORATORIO FOTOGRAFICO

FOTOCOPIAS

Industrias

# EREUN

**FABRICACION DE ARTICULOS DE FERRETERIA**

Troquelaje y estampación de toda clase de piezas en hierro y metales, bajo modelo o dibujo. - Cerrajería fina. - Cerraduras para puertas y muebles - Bombillos para manilla de auto. - Candados. - Etc., etc.

Teléfono 6 01 20

DEVA            (Guipúzcoa)

# Juan José de Lete

*FABRICA DE HERRAMIENTAS*

*PARA LA MADERA*

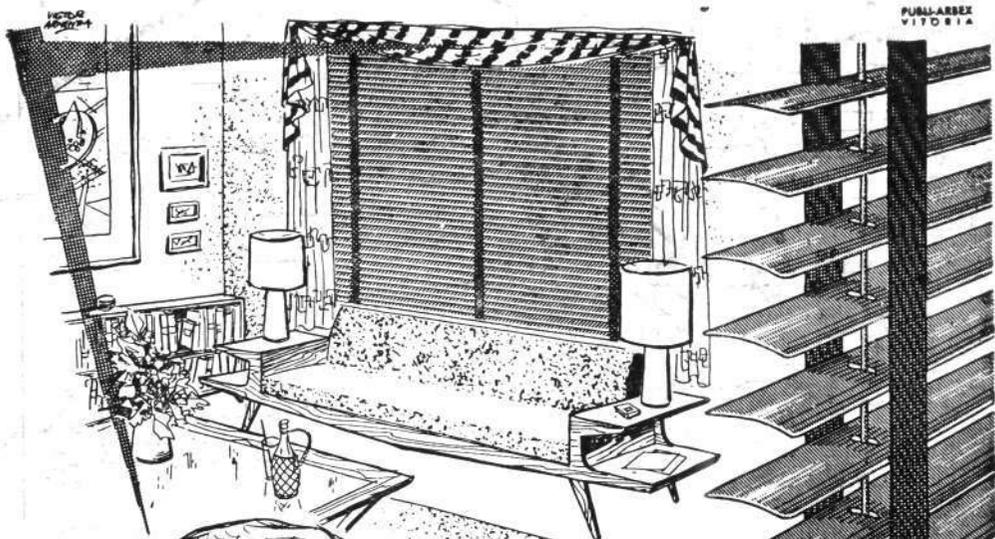
---

Teléfono 6 01 13

Telegramas: LETE

DEVA

(Guipúzcoa)



PUBLI-ARREX  
VITORIA



siguiendo  
el ritmo  
de la vida  
moderna...

las persianas venecianas  
enteramente  
metálicas

**LEVOLOR**

MARCA REGISTRADA

alegran y decoran su hogar

*fabricadas por*

**HOME FITTINGS ESPAÑA S.A.**  
"HOFESA" División Española de Home Fittings International, Inc.

**Barrio del Prado, 33**

(AREITIO, S.A.)

**VITORIA**

**Teléfonos 2903-2904**